



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre . . . ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

Don Mario López-Acevedo y Febredo,

ABOGADO

Falleció en el Señor en la ciudad de Avila el día 29 de Agosto de 1920

E. P. D.

Sus hermanas D.^a Brígida y D.^a Josefá, su hermano político D. Eleuterio Cuervo, su sobrina Bertita y demás familia,

Agradecerán a sus amistades una oración por el alma del finado y la asistencia a la función de aniversario que tendrá lugar en la Iglesia parroquial de Figueras el día 29 del corriente mes.

Los Excmos e Itmos. Sres. Nuncio Apostólico y Arzobispo de Valladolid conceden 100 días de indulgencia respectivamente por cada acto piadoso que aplicaren por el alma de D. Mario López-Acevedo, y 50 días cada uno, los Excmos Sres. Obispos de Madrid-Alcalá, Avila, Oviedo y Mondoñedo, concediendo este último 50 días más por cada uno de los misterios del Santo Rosario rezado en compañía de alguna persona de la familia de dicho finado.

El pollo

No se asuste nadie que cuente dieciocho o veinte abriles. No vamos a sacar a plaza ningún pollo implume, ni del género *cruo* ni tampoco del *lila*. Quédense en paz el jaque rostritorvo que abre un ojal en el cuerpo del primero con la misma facilidad que el sastre en la tela, y el presumido petimetre, que después de contemplar su estampa y apostura en la luna del espejo, y de suspirar emocionado pensando en las heridas mortales que va a producir el filo de su mirada, se lanza a la calle, dejando que su aire solamente, asesine la flor y nata de la porción más graciosa y escogida de la humanidad. Nosotros no queremos nada con esos crímenes. Tiene la señora Ruperta en su corral un pollo de siete meses que es la vanidad suya y la envidia del vecindario. Las gallinas, enamoradas de su planta, de aquel plumaje afelpado que a manera de arrogante cabellera le desciende pescuezo abajo desde la cresta, corona de un monarca, y se le extiende por el lomo; de su pechazo, ancho y azulado; de su cola, vistoso adorno, y de sus patazas, cuya fuerza proclama su pisar majestuoso, le cercan y le hacen la corte como en el harén las cautivas a un sultán seductor. Como su ama dice, es la gloria del corral. Pero lo que tiene de bello, lo tiene de apetitoso, y es justicia, antes que precise dos aguas para cocer, que el regalo de los ojos ceda al regalo del paladar. Por eso recayó sentencia de muerte sobre él, y un día, la fregona Robustiana, cuchillo en mano, lo asió por el pescuezo, y sin reparo alguno a sus encantos, demostrando que no era gallina, le separó la cabeza del cuerpo, y rodó por el suelo aquella testa coronada, y no volvió a anunciar el día aquel pico que tantas veces sirviera de reloj en casa durante las horas de la noche. La señora Ruperta, mujer al fin, como aun no estaba aderezado provocando el apetito, dejó correr una lágrima sobre el cadáver; en cambio Robustiana, hecha a aquellas crueldades, ni siquiera durante el desplume, cuando despojaba al animal de sus primores, hizo un gesto que revelara un corazón sensible. ¡Tal suele endurecerse la entraña!

Desnudo el pollo; más aún, pasado por las llamas para que sus carnes quedasen completamente limpias de cualquier vellosidad, y olvidado en el corral, que así rápidamente acostumbra a caer el olvido sobre los muertos, fué colocado en una tartera con el condimento debido, y puesto al fuego, para que éste se encargase de hacerlo suave al diente y grato al paladar. Robustiana tomó después el cesto y se fué a la plaza a hacer la compra; era moza que frisaba en los veinticinco y no pensaba cobijar su cabeza bajo la toca monjil. Tenía, pues, quien la detuviese en la calle a gastar la saliva en futelezas del cariño, un bisoño, acabado de entrar en el cuartel, sobre cuyo tosco cuerpo, torpe esbozo de hombre, el uniforme parecía una injuria a la patria. A fuerza de tiempo llegó al mercado, deteniendo el paso a cada instante a pedir y dar esas mil explicaciones que constituyen el plato obligado de los noviazgos.

—Te dejo—dijo ella de vuelta, después de consumir unos minutos en charla a la puerta de casa—La suerte que mi ama había salido de visita antes que yo.

- Pues entonces...
- No, no; me aguardan en la cocina.
- Te espero mañana.
- Como quieras.

—Es que...

—Que yo no me pago de formas; suelen engañar mucho.

—Pues las mías...—observó abriendo los brazos para accionar, con lo que se manifestaba mejor aquel corpazo que dejara el hacha para que la gubia lo acabase.

—Ya las veo;—notó ella—no son precisamente para entusiasmar.

Y transponiendo la puerta, desapareció escaleras arriba. En la cocina ya, se fué derecha a la tartera.—Debe estar quemado, se dijo; pero ¡oh, sorpresa! había desaparecido el pollo. Echó las manos desesperada a la cabeza, renegando del quinto y de la hora en que su mala estrella se lo pusiera al paso.—¡Infeliz de mil, se decía. Hoy me ponen la cuenta en la mano. ¿A qué habré tropezado yo con ese espantajo de ese mochila, pintiparado para servir en un ejército de osos? ¿Pero dónde habrá ido ese pollo? Sin descanso miraba aquí y olfateaba allí; torpe con el apresuramiento y el disgusto, ora volcaba una vasija ora rompía otra; caída sobre la cocina, estaba quedándose sin gota una botella de aceite; cuántos más estropicios cometía, más trasto y embarazada estaba; acababa de caérsele de las manos y estrellarse en el suelo una hermosa fuente, cuando al ruido se presentó el ama, que llegaba de afuera.

—¡Pero, mujer!—le preguntó admirada—¿Qué furia la puso a V. así?

—El gallo, el gallo.

—¿Cómo el gallo?

—O el pollo, como V. quiera. Al volver de la plaza no lo encontré en la tartera y no soy quien a charle el ojo. ¡Pues no volví!

—Para el caso como si tuviera alas.

En esto penetraron en la cocina, rollizos, revelando buen pasar, los dos gatazos encargados de defender la despensa de los asaltos rateriles; la señora se fijó en ellos y les vió el hocico embadurnado de grasa.

—No busques más—ordenó a la criada—Pregúntaselo a esos.

—¡Pero, señora; si fué todo en un momento!

—¡Ya sé! ¡El tiempo que se tarda en pelar la pava!

R. G.

De Puerto Rico

Impresiones de un viaje

La víspera del 4 de Julio, día del aniversario de la independencia de los norteamericanos, nos encontramos súbitamente mi amigo, un castropolense, y yo bajo los umbrales del sugestivo teatro «Rialto», hermoso templo de Talía, orgullo de San Juan de Puerto Rico, donde se da cita lo más grande de nuestra sociedad. Dos bohemios, dos pensadores; uno español de pura cepa, el otro puertorriqueño neto, hermanos del alma y compañeros de la labor.

Después de los saludos de rúbrica y de contemplar un momento extasiados las bellezas femeniles que por delante de nosotros pasaban a tropel, dije yo:

¿Vamos a Caguas y Juncos? y contestó mi camarada lacónicamente: Vamos.

Abordamos el *trolley* (tranvía) que en ese momento pasaba frente a nosotros; y allá salimos con nuestros huesos, camino de Río Piedras. Da principio nuestro viaje. El carro, como aquí lo llamamos, no parecía el vehículo que conduce diaria-

mente pasajeros a dicho pueblo; aquello era el edén o paraíso andando, repleto de bellas damas que más bien que mujeres debieran llamarse Evas. Cualquiera mortal que nunca hubiese experimentado el sentimiento de admirar estos seres divinos que Dios nos ha dado, era capaz en ese momento de suicidarse para morir poéticamente rodeado de flores vivientes. Nosotros no, las admiramos, las adoramos como a ángeles celestiales; pero nos limitamos solamente a mirarlas con ojos provocativos, a suspirar muy hondo y tristemente.

¡Qué viaje! ¡Qué recuerdos ha dejado en el alma de estos dos mortales!

Llegamos a Rio Piedras. Olvidando por un momento la prohibición, esa ley que es para el que la viola un delito grande el cual castigan sin piedad en este desdichado país donde poco falta para que nos hagan santos, nos dirigimos a comprar una botellita del más puro *cañita* (ron), para poder así continuar nuestro viaje, alegrando el espíritu. Inmediatamente después de varios *traguitos*, cojimos un *Ford*, vulgo automóvil, algo desmantelado y falto de limpieza, y allá caminamos *antihigiénicamente* con dirección a la ciudad más simpática que tiene Puerto Rico.

Caguas: Como vibran en mí los sentimientos de cariño que te tengo, como se precipitan los latidos de mi corazón cuando te contemplo, que dichoso el mortal que pueda vivir en tu seno; cuánta mujer bonita, cuánta nobleza en tus hombres, cuánta dignidad en tus niños. Eres la representación del verdadero patriotismo puertorriqueño; por eso te quiero y me siento orgulloso de haber vivido en tí los mejores años de mi vida de adulto.

El de Castropol y yo nos dirigimos, después de haber pasado un momento por su hermosísima plaza de recreo a estrechar la mano a uno de los más grandes de sus habitantes, un viejecito al cual las cataratas han arrebatado casi en su totalidad, el más hermoso de nuestros sentidos: D. José Torres, un privilegiado del divino arte de Beethoven, ciego, pero con una hermosa alma de artista, un verdadero genio musical. Sigue a tientas pulsando su violín arrancándole sublimes notas para alegrar en algo su espíritu dolorido. Nos recibió en sus brazos, compartimos un rato con él, nos contó sus penas y sus desgracias, y con lágrimas en los ojos lo estrechamos contra nuestro corazón y nos despedimos con rumbo a Juncos.

Juncos: Pueblo lleno de belleza, donde por vez primera vi la luz, donde pasé los inolvidables días de mi niñez. ¡Cuántos recuerdos gratos tienes para mí! Fuiste la madre cariñosa, que mis mayores travesuras las considerabas como gracias y las reías alegremente.

Después de haber visitado los últimos rincones de sus calles, los poéticos baños de sus Lajas, dado un paseo matutino por las márgenes de su simbólico río Valenciano y de estrechar la mano de condiscípulos y amigos de mi infancia, cuando ya mi alma había experimentado todos los sentimientos que producen los recuerdos, quise antes de abandonarle llevar a mi querido compañero a conocer otro favorecido de la Naturaleza en la sublime profesión de Shakespeare, un puertorriqueño íntegro, un alma noble, un corazón sincero, un espíritu lleno de bondad, borincano como yo y desheredado de la fortuna; pero más privilegiado en talento y en conocimientos literarios: Carmelo Rodríguez Muñiz. Quien no te conoce, al ver tu rostro cadavérico rodeado de espesa barba, abandonado y raído tu humilde bestuario, dirá: Ese es un desgraciado; pero yo que sé lo que vales, que estoy convencido de la grandeza de tu cerebro fuente inagotable de grandes pensamientos, te admiro y te venero. Mi amigo, el español, que tiene un alma de artista y un corazón rebosando la honradez característica de los hijos de Iberia, que vé a mi terruño con el mismo amor que a aquel que le dió el ser, que admira todos los hombres inteligentes y virtuosos que ha dado nuestra tierra, también te quiere y te reconoce. Hablamos largo tiempo contigo y pudimos saborear las profundas enseñanzas que encierra tu amena conversación.

Llegó el momento de partir, y uniéndonos en un tierno abrazo a este otro noble anciano, nos dirigimos camino de San Juan a terminar nuestra excursión, propuestos en el trayecto a elevar nuestro pensamiento a Dios, pidiéndole la dicha para aquellos dos seres, que bien la merecen.

Juan Ramón Costa.

Fragmento

Para Luisita Moreno

¡Oh amada quimera soñada!
Tu amor evoca mi mente desquiciada,
sintiendo revolverse en mi pecho
la llama del placer nunca execrada.
Te idolatro y te ofrezco como un rictus
en aras de tu belleza celestial,
la pasión más locamente concebida
que en mi corazón hicistes avivar,
acabando así con todo el misterio de mi vida.

J. Ribate.

DEL PARTIDO

TAPIA

DE VIAJE

Para Salinas (Avilés), salieron D. Eduardo Casariego y su señora D.^a Ramona L. Cancio.

Para Gijón, y después de pasar aquí una temporada, salió D.^a Antonia Loza de Alvarez Cascos.

De la Habana llegó a esta villa nuestro amigo y convecino D. José Martínez.

De Seares

Suscripción para la apertura de caminos de Seares a Fondón

Los vecinos de Seares, necesitados de un camino que les dé salida cómoda a la carretera, pensaron en la apertura de uno desde su aldea a Fondón, y para realizar su empeño, nombraron una Comisión, formada de los señores D. Ignacio Pérez, D. Francisco González García, D. Francisco Fernández Carbajales, don José María Fernández Gómez, D. José Fernández Fernández, D. Ramón Villar, D. Venancio Loureiro, don Isidoro Sánchez, y D. Francisco García.

Comenzó a trabajar esta Comisión y tuvo la satisfacción de que le entregasen terreno gratis estos otros señores: D. Ramón Prieto, D. Godofredo Alvarez Cascos, D. Jerónimo M. de la Torre, D. Manuel Parga, D. Ricardo López, D. Francisco López Villar, D. Marcelino Prieto, D. José Fernández, D. Zoilo Murias, D. Ramón López Villar, D. Crescencio Fernández Grandamarina, D. Juan Sela, Viuda de José Canel, don Francisco Fernández Carbajales, y D. Ramón López González.

La Comisión les expresa su agradecimiento y el vecindario searilo se lo rinde *ex toto corde*. Además del terreno, otra falta capital encontraba la Comisión, la de ese elemento indispensable, palanca poderosa aquí

abajo, el dinero, y entonces llamó y sigue llamando a la puerta de los corazones generosos, y ciertamente que no pierde el tiempo; he aquí una muestra:

Suscripción abierta en Cuba.

	Pesos
D. ^a Juana Vich de Pérez	10
D. Francisco Pérez Ruíz	15
» Manuel Pérez Fernández	10
» Cipriano González Vidal	10
» Francisco Jonte García	10
» Constantino González Suárez	5
» José Manuel López	10
» Jesús Trabadelo	1
» Rufino Alonso	10
» José María Jonte Barcia	10
» Manuel Blanco	1
» Pedro Regodesebes	5
» Vidal Fernández	1
» Antonio García	5
» José Ferrería	5
» Valeriano Pérez	1
» Manuel Rodríguez	2
» Everardo Fernández	6
» Ignacio González Pérez	5
» Juan Lebreo	5
» José María Pérez Fernández	10
» Antonio Alvarez	5
» José Prieto	5
» Salustiano Regueiro	2
» Ramón González M.	1
» Eustaquio Carvajal	5
» Abilio García	10
» José Antonio Ferrería	1
» Felipe Lebreo	5
» Antonio Suárez	1
» Ramón F. (Capacho)	5
Total.	177

177 pesos, invertidos a pesetas al 25 por 100 de descuento, resultan pesetas 1177,15.

Con esta lista de los compatriotas residentes en Cuba, a los cuales envía las gracias más expresivas, inicia la suscripción en las columnas de este decenario la Comisión nombrada, y a ellas irá trayendo los nombres de los demás donantes, excitando a cuantos deban afecto por alguna razón a la risueña aldea a demostrárselo con el consiguiente óbolo. A nadie se le limita; por lo mismo, desde cero cada cual puede quedarse en el grado que le determinen sus fuerzas o subir al que le señale su corazón desprendido.

La Comisión.

DE LA DECENA

D. JOSÉ MOLDES

Llegó a esta villa, a pasar unos días en casa de sus hermanos los señores de Moldes, este quiridísimo castropolense, que cuenta aquí con tantas amistades y simpatías.

Reciba nuestro cordial saludo de bienvenida.

También es nuestro huésped otro excelente amigo nuestro y colaborador de este decenario: D. Pedro Penzol, que acaba de llegar de Inglaterra.

Con él vinieron también su distinguida esposa D.^a Pilar González, y sus señores padres políticos, de

Puerto de Vega. También les acompañan dos distinguidas señoritas, de nacionalidad inglesa.

Damos a todos nuestra afectuosa bienvenida, y que su estancia en Castropol les sea grata.

A pasar una temporada con sus padres, salió para Puente Caldelas, nuestro muy estimado amigo don José García, que hace poco llegó a Castropol, con su señora e hijos, procedentes del Brasil.

Le deseamos feliz viaje y pronto regreso al lado de los suyos.

Llegó recientemente de la Habana a Boal, donde están también sus hermanos Paco y Eduardo, nuestro amigo y consecuente suscriptor D. Alfonso Villamil, hijo del difunto expresidente del Comité de Boal don Francisco y hermano político de nuestro siempre querido amigo D. Eduardo Blanco.

Nuestro parabién al joven viajero así como a todos los de la distinguida Casa de las Viñas.

Los días 14, 15 y 16 se celebraron en esta villa brillantes festejos en honor del glorioso San Roque.

Los números más salientes fueron, además de los gigantes y cabezudos, la gran verbena en la noche del 15, que estuvo animadísima y amenizada por la banda de música de esta villa y el cuarteto «Los Quirotelvos», la función religiosa que se celebró en la capilla de San Roque el día 16 y el paseo por la tarde, al que concurrió muchísima gente de todos los pueblos cercanos, amenizado por las dos agrupaciones citadas.

Por la noche tuvo lugar una función de teatro por aficionados de esta villa, poniéndose en escena las hermosas obras de Víctor Aza «Tiquis Miquis» y «Las Codornices», notándose mucho adelanto en las jóvenes de esta villa que tomaron parte en dicha función, Srtas. Vicenta Díaz, Isabel y Teresa Arruñada y Lala Méndez, que obtuvieron muchos aplausos por su esmerada labor. También fueron muy aplaudidos los Sres. Canel (Ramón y José María), y Ceide y Paco Fernández.

El 14 del corriente falleció en esta villa, después de larga y cruel dolencia, la apreciable joven Catalina Vázquez, que sólo contaba 25 años de edad.

A su entierro y funerales asistió mucha gente de Castropol, por el sentimiento que causó su prematura muerte.

Descanse en paz, y reciban sus hermanos, entre los que se cuenta el cartero de esta villa D. Marcial, y hermano político D. Telesforo Reigada, y demás deudos, la expresión de nuestro sentimiento.

La familia de la finada nos ruega que demos en su nombre las más expresivas gracias a todas las personas que asistieron a los actos de enterramiento y funerales por su eterno descanso, lo que hacemos muy gustosos.

Con pena nos hemos enterado del reciente fallecimiento acurrido en la Habana de la joven y excelente Sra. D.^a Gumersinda Florez, esposa del presidente de la Asociación de Naturales de El Franco D. Enrique San Julián, quien con este triste motivo recibió de sus paisanos inequívocas muestras de afecto y simpatías.

Nuestro pésame también al querido amigo.